

Anexo

El Humanismo económico como opción realista

Luis Eugenio Di Marco

Aportes, Revista de la Facultad de Economía, BUAP, Año XI, Número 33, Septiembre - Diciembre de 2006

Breve Introducción

En esta nota se presenta al Humanismo Económico, nacido en el Centro de Investigaciones Económicas de Córdoba hacia 1975, como una estrategia válida para transformar la economía hacia una sociedad para todos, participativa, donde se respete al hombre como persona y como comunidad. En la consecución de su objetivo, el ensayo define qué es el Humanismo Económico tanto desde una perspectiva *principista* como desde los *fundamentos* del análisis económico. Enseguida se presenta el Plan Esperanza como la estrategia macro creada en la Argentina para la solución de los problemas socioeconómicos desde semejante perspectiva. Finalmente, se incluyen las observaciones finales y ellas tienen que ver con la expansión de los ideales del Humanismo Económico tras las importantes Jornadas realizadas por el CIEC y su Red de Centros en la Universidad Nacional de Córdoba (Agosto de 2006). Cierran el

informe un breve informe sobre la Declaración CIEC en las recientes Jornadas Internacionales de Estrategias Macro y las referencias básicas utilizadas.

Qué es el Humanismo Económico

Hacia 1975, se comenzaba a trabajar, desde el modelo de la ciencia económica, esto es, utilizando el instrumental científico del análisis ortodoxo en la dirección apuntada por el CIEC—desde *los principios*—fundar una sociedad de, para y por el hombre, eso busca el Humanismo Económico como objetivo básico. Desde el *análisis económico*, privilegia temas tales como la distribución del ingreso, la pobreza, la marginalidad, el gasto social en educación, salud y vivienda, la presencia del territorio en la formulación de la política, el federalismo económico y fiscal para disminuir las diferencias históricas de las regiones dentro de un país como la Argentina, y ahora también en todos los países de América Latina.

*L. E. Di Marco es Dr. en Economía por la Universidad de Córdoba, Ph. D. por la University of California, Berkeley, 1974; profesor titular de Economía de la Universidad de Córdoba, 1970-2005, autor de 40 libros publicados en la Argentina y en los Estados Unidos

El Plan Esperanza como estrategia viable

Hacia el mes de Mayo de 2002 se iniciaba, en el CIESSL, Centro de Investigaciones Económicas y Sociales de San Luis, el camino. Se planteaban las bases metodoló-

gicas de una realidad cada vez más asequible. Y los resultados fueron llegando. Tras esas *I Jornadas Nacionales del Plan Esperanza*, hechas por el centro puntano, vinieron las cordobesas organizadas por el CIEC, Octubre del 2002. Fueron las *II Jornadas Nacionales* con la presencia de muchos CIES de todo el país, donde se elaboraron microemprendimientos, pensados como “disparadores” de desarrollo sustentable con equidad social.

Luego, más específicas, fueron las *III Jornadas del Plan Esperanza*, en las Universidades Nacional del Litoral y Católica de Santa Fe, donde se aprobó el I documento. Quedaron las bases para las *IV Jornadas Nacionales*, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Entre Ríos, Paraná. Se contó con el auspicio de sus autoridades que en gesto fraterno, recibieron a los miembros de los distintos CIES de la Red del Humanismo Económico—docentes investigadores de 12 Universidades argentinas—, 17 y 18 de diciembre de 2003.

Del acto de cierre se destacan las palabras tanto del decano de la FCE-UNER, Profesor Eduardo Muani—“...esfuerzos como este merecen el apoyo irrestricto de la Universidad, y ello porque ofrecen una estrategia de desarrollo alternativo, donde priva lo humano, lo social, sin dejar los aspectos tecnocientíficos”—y de nosotros mismos—“...el Humanismo Económico se terminará imponiendo por el peso de su propia fortaleza, y ella no es otra que de creer en el hombre, en todos los hombres, que forjan la Patria de nosotros, los Argentinos”.

En las *III Jornadas Nacionales* (Santa Fe, Marzo 2003) se analizaron y aprobaron

tres aspectos (*I Documento del Plan Esperanza*):

a) La *solución* del Humanismo Económico al problema de la deuda internacional (se condensa en un modelo de óptimo condicionado, donde junto a las restricciones económicas, se incluye la *brecha social*). Existe una monografía ocasional CIEC de su Director, “El ajuste estructural como óptimo condicionado: una solución alternativa a la ortodoxia clásica”, 2003.

b) *Políticas económicas y sociales* desde el Humanismo Económico: compendias en 12 puntos. *La persona, principio y fin. Las políticas sociales. Priorizar la educación. La deuda externa. La economía solidaria. Instrumentos fiscales, monetarios y cambiarios. El papel de la banca. Empleo, ingresos, tarifas. La integración social y económica. El equilibrio territorial. Los valores del Humanismo Económico y la Administración Kirchner. Responsabilidad social de los intelectuales.*

c) *Análisis Regional*: lineamientos básicos de la política económica y social.

(Este documento puede consultarse en la revista del Centro, *Informe Económico CIEC*, Año XXIV-93, Marzo de 2003).

El *II Documento* incluye 10 capítulos que comprenden las 24 jurisdicciones políticas argentinas ordenadas en 10 regiones, según definiciones acordadas por el CIEC y la Red de Centros. Estas son:

- Región Norte (Jujuy y Salta)
- Región Noroeste (Tucumán y Santiago del Estero)
- Región Andina (Catamarca y La Rioja)
- Región Noroeste (Corrientes, Formosa, Chaco y Misiones)
- Región Centro (Córdoba, Santa Fe y

Entre Ríos), creación analítica del CIEC.

- Región Cuyo (Mendoza, San Juan y San Luís)
- Región Comahue (La Pampa, Neuquén y Río Negro)
- Región Metropolitana (Capital Federal)
- Región Bonaerense (Buenos Aires)
- Región Patagónica (Chubut, Santa cruz y Tierra del Fuego)

El contenido de los capítulos indica que en cada región se hace “una visión global”. Ella condensa el estudio de las provincias involucradas, con algún anticipo ya sea de los aspectos salientes de la realidad, o de recomendaciones de política. Enseguida viene el *informe* de cada uno de los Estados argentinos, bajo una armonización de lenguaje y contenido.

Del estudio regional se reconocen tres aspectos. *La economía pública*: fuerte crisis en lo financiero que debilita la capacidad de absorción del Estado; ello impide, desde una perspectiva institucional, la formación de capital en las regiones; *la economía de mercado*: así, en las Regiones Cuyo, Centro y Sur se detectan avances en términos de la calidad productiva, y también en función de nuevas inversiones, cosa que no sucede en la Región del Noa; se ha detectado un asociativismo débil en los emprendimientos, y una incorporación de tecnologías intensivas en capital en todas las regiones que comportan el Plan Esperanza; *la economía social*: se observa un fuerte incremento de los actores involucrados. Las estadísticas presentadas en las IV Jornadas permiten reconocer una significativa reducción del desempleo y de la pobreza, sin que ello signifique que haya

sustentabilidad económica en el circuito productivo (en el medio se halla la actividad turística, capaz de integrar las economías pública, de mercado y social).

(Los aspectos básicos del *II Documento* pueden consultarse en *Informe Económico CIEC*, Año XXIV-96/97, Diciembre. 2003 y Marzo 2004).

Finalmente, el *III Documento* quiere ser un aporte concreto desde las bases mismas de la economía. Se aprobó en las *V Jornadas Nacionales*—Santa Fe, 1-2 de Octubre de 2004, UNL y UCSF—y se refiere a “El Humanismo Económico crece desde los Emprendimientos Conjuntos para afianzar la Territorialidad patria” (cfr., en *Informe Económico CIEC*, Año XXV-98-99, Noviembre de 2004). A modo de síntesis, y como se lee en el propio *III Documento*, se busca lograr una integración económica de las distintas regiones que conforman la Argentina vía los *emprendimientos conjuntos*. La idea es lograr que distintas formas empresariales—y ello incluye la economía solidaria de cooperativas y mutuales—puedan hacer “aventuras conjuntas” entre distintos lugares de la geografía nacional para compartir tecnologías (“saber cómo”), intercambiar bienes y servicios (“desarrollar el flujo de bienes domésticos”, o sea, entre argentinos), compartir habilidades administrativas (“manejo empresarial”), etc. Los CIES ofician de “puente” para que los interesados trabajen en forma conjunta, y mientras ellos logran los lógicos nuevos ingresos de la actividad económica, el Humanismo Económico *tiene lo suyo*: la consolidación de una economía integrada en términos *solidarios*, la remuneración *digna* tanto de empresarios como de traba-

jadores, etc., principios básicos de una sociedad con el rostro del hombre.

Observaciones finales

El siglo xx tuvo dos modelos que fueron practicados desde la política económica. Más allá de ciertos aspectos rescatables, se observa que tanto el capitalismo neoliberal como el socialismo de estado—en particular, desde una perspectiva de los valores humanos—han fracasado (cfr., L. E. Di Marco, 2006 b, pp. 23-31). Veamos algunos aspectos para el cambio desde la *óptica* del Humanismo Económico.

Así, tanto en los antiguos países socialistas y en muchos de América Latina se han realizado corruptos procesos de privatización capitalista que son no sólo impopulares sino alejados de todo perfil eficientista, y con ganancias elevadas (por no decir muy exageradas: superan largamente las obtenidas por los “inversores” en el país de origen). Una política *transparente* desde el Humanismo Económico buscaría renacionalizar todos los activos privatizados ilegalmente, tal vez con la forma de sociedades mixtas de los sectores privado y público, bajo estrictos estándares empresariales.

En lo relativo a lo macro, se estima que la planificación descentralizada, con un papel razonable y necesario del Estado, debe hacerse bajo una agenda equilibrada de medidas de política económica, directas e indirectas. Ellas deben privilegiar un sistema tributario progresivo—que no castigue al consumo de las mayorías, y dibuje una equitativa distribución de la renta nacional. Estos son ingredientes—que hacen a una economía de la Justicia—de un Humanismo Económico activo que los fun-

cionarios no deben soslayar.

En lo relativo al gasto, tanto público como privado, se deben privilegiar las erogaciones sociales en educación, salud y vivienda que, con la federalización del gasto en infraestructura (camino, comunicaciones, servicios financieros y previsionales, etc.), sirvan para construir una economía para todos. Tal sociedad participativa es un baluarte del Humanismo Económico.

La defensa de la forma republicana y democrática en su más pura expresión, es un requisito institucional para lograr una economía ordenada al bien común de la sociedad (en su no adopción estriba el fracaso tanto del capitalismo neoliberal como del socialismo soviético). No hay porcentajes poblacionales a salvar, sino que *todos* los ciudadanos de una Nación tienen derecho a una vida digna, y ello significa un razonable poder de compra para todos los que trabajan, y el acceso al empleo debe ser un derecho consagrado formalmente. Así lo pregona el Humanismo Económico—cfr., I Documento aprobado en las III Jornadas Nacionales del Plan Esperanza, Universidades Nacional del Litoral y Católica de Santa Fe, Santa Fe, Marzo de 2003).

Hoy lo ecológico está en peligro a resultas de las graves crisis que dominan al neoliberalismo y al socialismo histórico: ambas, en su disputa por el poderío militar, tecnológico, científico y económico, no sólo destruyeron el *hábitat* sino que lo descuidaron. Por eso, una preocupación básica de la política del Humanismo Económico será la de construir instrumentos que tiendan a la preservación del medio ambiente, y ello incluye la defensa de toda

clase de recursos naturales (los acuíferos, los minerales, etc.) de los pueblos de América Latina.

Alguna vez Jan Tinbergen, Premio Nóbel, nos escribió una carta (hacia 1995) hablándonos de la conveniencia de un gobierno mundial. Tal vez, ante el fracaso de las Naciones Unidas (el “caso Irak” es el más flagrante), pueda pensarse en tal ente colegiado. Más allá de su estructura formal, hay que diseñar un organismo que sea capaz no sólo de ordenar la distribución justa del excedente productivo, sino de garantizar la paz mundial, el imperio de la justicia en todos los países del mundo, una ecología limpia para la humanidad entera.

Sólo así se habrán superado los modelos del neoliberalismo y del socialismo histórico.

En suma, el *Humanismo Económico* pretende sentar las bases para que tal sea: emplear lo bueno de los viejos esquemas pero privilegiar los valores permanentes del hombre como individuo y como sociedad. Tales bases van a permitir construir la sociedad nueva, la civilización solidaria, entre todos los pueblos del mundo, un globo terráqueo donde quepan todos. He ahí, pues, los *ideales* del Humanismo Económico que, desde la perspectiva científica de la Economía, apunta a contribuir a un mundo humano, y cada vez más humanizable.

*Córdoba, Argentina
Setiembre de 2006.*

REFERENCIAS BÁSICAS

- Los documentos del CIEC—entre ellos, los libros de los Encuentros Internacionales de Economía, los 3 documentos finales del Plan Esperanza, la revista *Informe Económico CIEC*, 102 ediciones trimestrales desde 1980, y la pág. web, www.fundacionciec.org.ar
- P. E. Baquero Lazcano, “Desde el Humanismo Económico hacia la Nueva Sociedad”, en L. E. Di Marco, editor, *Hacia la Nueva Civilización*: Córdoba: Ediciones CIEC, 2005 (Tomo I, del V Encuentro Internacional de Economía, organizado por el CIEC, Universidad de Buenos Aires, Agosto de 2005).
- Declaración CIEC, “Los Humanismos Económico y Tecnológico como aportes desde las Ideas para recrear la Patria latinoamericana”, en L. E. Di Marco, ed., *América Latina y la construcción del Humanismo Económico* (el Plan Esperanza para todo el Hemisferio), Córdoba: Ediciones CIEC, 2006a.
- L. E. Di Marco, “El Humanismo Económico, una sociedad para todos: revisión crítica y una propuesta realista”, en L. E. Di Marco, ed., *América Latina y la construcción del Humanismo Económico* (el Plan Esperanza para todo el Hemisferio), Córdoba: Ediciones CIEC, 2006b.
- A. Sen, *Development as Freedom*. Oxford: Oxford University Press, 1999.
- UN., *Human Development Report*, Cambridge: Oxford University Press, 2000 y 2002.
- H. Veltmeyer, *GLOBALIZATION UNMASKED*, Londres y Nueva York: Zed Books, 2001.
- I. Wallerstein, *Capitalism with capitalist civilization*, Londres: Verso, 1995.